

Roberto Trobajo HERNÁNDEZ,*Periodista y Columnista de opinión Director de Cine y Televisión*

ASÍ LATE SHUSHÁ, CORAZÓN DEL ALMA AZERBAIYANA

Azerbaiyán, país pequeño-gigante a orillas del Mar Caspio, puerta de entrada a Europa y Asia; está poblado por gentes de alma pura, que miran a los ojos sin nada que ocultar, dotados de muchísima espiritualidad.

Azerbaiyán es una nación que cobija a poco más de una decena de millones de pobladores... amantes de la paz.

El infierno en la tierra fue lo que les tenían los ocupantes armenios, territorios arrasados durante tres

décadas, que luego les minaron para impedir que los azerbaiyanos pudieran reconstruir miles de kilómetros tornados en invivibles.

La ocupación armenia en Azerbaiyán fue ilegal, jamás reconocida por la comunidad internacional, que a través de cinco Resoluciones de la ONU les exigió que salieran de Azerbaiyán.

La única explicación certera a la que se puede llegar: los armenios siempre sabían que estaban robando territorios y que un día tendrían que irse obligados, por eso





jamás pusieron un ladrillo y sí destruyeron todo lo que más pudieron; y minaron tanto pensando que si esas tierras ocupadas no eran suyas ni para ellos, tampoco serían para los azerbaiyanos. ¡Terrible deshumanización!

Los azerbaiyanos se vieron obligados a sacar, por la fuerza, a los renuentes armenios; expulsando a los ocupantes de Karabaj... que siempre fue y es de Azerbaiyán.

Los jóvenes regresaron héroes al regazo de sus familias. Al borde de las carreteras y calles, de ciudades-pueblos-aldeas, se exponen las fotos de los mártires que dieron sus vidas en cientos de batallas; así son y serán reconocidos como valientes mártires por liberar al país.

Merece una mención especial que en tiempo récord, gracias a la disciplina azerbaiyana, aunándose recursos y voluntades, limpian de minas antipersona y reconstruyen; un ejemplo elocuente es Shushá, ciudad que considero es el corazón del alma de la cultura azerbaiyana.

En Shushá, se le rinde merecido culto a la impresionante embajadora de la espiritualidad emanada desde la naturaleza, la flor Kharí Bulbúl. Parecida a un ruiseñor, la flor dejó de florecer mientras Karabaj estuvo ocupado, arrasado, destruido. Así la naturaleza protestó contra los ocupantes, hasta que -sin esperar a florecer en primavera, en pleno otoño- acabados los combates, esa pequeña flor reapareció. No hay explicaciones desde la lógica científica, pero creo que el alma azerbaiyana habló a través de esa mágica florecilla, esplendorosa, que tiñe esperanzas.



Shushá, que parecía inexpugnable para los ocupantes, fue liberada gracias a la osadía de los valientes soldados de las tropas especiales azerbaiyanas quienes escalaron por un farallón muy empinado, casi vertical, centenares de metros, subiendo hasta con sus compañeros heridos sobre espaldas, en plena madrugada, para irrumpir en la ciudad donde tras fuertes combates lograron la victoria anhelada por millones de azerbaiyanos, que al volver a tener a Shushá sintieron como si les devolvieran el alma a sus cuerpos.

Shushá es muy especial, y bien puede llegar a ser un exclusivo destino de peregrinación por la mucha espiritualidad que impregna a quienes están ávidos de energías que humanicen.

Shushá va a la vanguardia de la recuperación de Azerbaiyán, la ciudad renace, rápido, igual que todos territorios liberados, donde se reconstruye un mejor mañana. ✿